

EL AGUIJON.

DESAHOGO QUINCENAL.

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapera, 21.

MURCIA 15 JULIO. 1872.

SOBRE CRUCES.

No pasa un solo dia sin que los periódicos nos anuncien la concesion hecha por el gobierno de alguna cruz grande ó chica, á algun hombre chico ó grande.

Es verdaderamente epidémica la aficion de algunas pobres gentes á esta clase de distinciones, y verdaderamente criminal la profusion con que el gobierno las concede libres de gastos, ó como si dijéramos *limpias de polvo y paja*.

Risible es en alto grado la mania de los que ostentando una placa en el pecho, ó una cinta en el ojal de la levita, se creen

haber llegado con esto al pináculo de las distinciones y honores, como si una cruz ó un diploma, una cinta ó un liston, diera ni valia al que nada vale, ni honor ni lustre al que ni lustre ni honra tiene.

Los que llevan el honor en su pecho, no necesitan distintivos exteriores que lo pregonen, por que bien claro lo demuestran con hechos nobles y benéficos.

Solamente los mentecatos sin seso pueden anhelarlos y pretenderlos; pero ya que su posicion les envanece y halaga, justo seria que los agraciados pagaran ese artículo de lujo, como pagan, pongo por caso, los lentes de armadura de oro de que nunca se sirven, y que solo llevan los mas por ostentacion y pedanteria.

Pero es una caballerosidad muy cuca la de estos caballeros de real órden.

Suponed por un momento que á mí, que tengo una nariz regular, me nombraran chato por medio de algun decreto, ó que al que sea romo de *fisonosuya* lo nombren narigon de un plumazo, dándole una nariz de plata ó de oro para colgársela en el ojal. ¿Qué hombre que tuviera las narices en su sitio no soltaria la risa ante semejante decreto? Pues desacierto, y no chico, es el

que comete el gobierno concediendo en muchos casos honores y caballeridad al que no es *caballero* mas que cabalgando.

No hay mal que por bien no venga: son tantas las distinciones de este género que se conceden diariamente, que dentro de poco quedaremos en minoria los que no las tenemos, y seremos los mas distinguidos por lo raros.

Y aquí vienen de perilla aquellos versos:

En los pasados siglos las naciones
colgaban en las cruces los ladrones,
pero inventó este siglo de las luces
colgar de los ladrones á las cruces.

Casi, casi estoy tentado á desmentir por la barba al poeta maquiavélico que escribió estos versos; pero aunque ellos sean de todo punto inexáctos, no negaré que hay muchos que estarian mas en su lugar sobre la cruz que cualquier cruz sobre ellos.

Hay quien estaria mejor *crucificado* que *cruzado*, y para concluir con las cruces....

¿No convenís conmigo que no es chica la que tenemos todos con el actual gobierno?

Todos llevamos la cruz; pero ¿quién va á ser el crucificado?

No tardaremos en verlo.

CARTA DE ACÁ PARA ALLÁ

— «Fijo: magüer que es tu sangre
non reconozco la mia,
pues tan lueñe tus acciones
de las mis proezas fincan:
bástame que homes veraces
haciéndote pleitesia,
digan que magüer de lueñe,
eres de mi tronco astilla.

Esto me acucia á escribirte,
que non fuera cosa dina
negarle á un fijo un consejo
para acorrer á su cuita.

Para en mis palabras mientes
que non te vendrá mancilla,
antes te fago promesa
que irás ganoso en oillas.

Por culpa de tus pecados
las régias estancias pisas;
ca non dá al rey bienandanza
del regnado la fatiga.

Que allí donde alguno piensa
que el gozar tiene guarida,
fieros dolores desplacen,
negra enemistad atristan.

Donde el reinar se comienza
con la bienandanza finan

los cismas, si es chico el rey,
si el rey es grande, la envidia.

Suelta, fijo mio, el cetro,
para ti carga excesiva;
y si fijos te dió el cielo
de darles crianza cuida.

Descíñete la corona
que tu frente martiriza,
non sea que si te tardas
mano agena la descíña.

Yo en tu oficio fui maestro,
ca desde la edad florida
comencé á llevar del regno
las cargas que tanto acuitan.

Y eso que todos mis fechos
mucho de los tuyos distan;
ca yo, fijo, en mi regnado
seguí otra senda destinta.

Placientes fueron mis pueblos
con la dulcedumbre mia,
porque mis fechos reglaba
de su bien á la medida.

Yo al frente de las mis güestes
vestí ferrada loriga:
tú á cabdillos palaciegos
los tus soldados confías.

Yo mi cetro y mi corona
fundé sobre mis conquistas;

y tú non te mueves, cuando
te face agravio el carlista.

En fin, fijo, la corona
es carga asaz excesiva,
y muy débiles tus sienes
para poder resistilla.

Mira que magüer que es d'oro
se puede tornar de espinas,
y que fincarás al cabo
rendido por la fatiga.

Si fijos te ha dado el cielo
de facerlos homes cuida,
y ya que non seas rey
sé buen padre de familia.

Ansí con filada péñola,
lleno el su pecho de cuita,
escribe apriesa á un su nieto,
D. Jáime de las Conquistas.

X.

Muchos de los empleados por los radicales
son unos zotes.

Esto lo corrobora el siguiente diálogo que
un amigo ha tenido ocasion de oír en cierta
oficina:

—¿Tiene V. la bondad de despacharme
este expediente?

—Junema, hombre, pos aunque fuá un
costal.

— Dispéñseme V., caballero, pero es que me urge mucho este asunto.

— Mioste, ya estoy yo reventao de tanto escrevir, por de consigüente, si se lace camino, pue replegarse mañana ende las once ista lar dos.

— Está bien, vendré. Servidor de V.

— Abul.

Francamente, señores, prescindiendo de toda idea política, no es acreedor este empleado, mas bien que á un sueldo, á una albarda y á un bozal?

¿Verdad que sí?



Cuajadita de dulces
y frutas varias,
la rinconera tienes
que hay en tu sala.
Por eso, prenda,
voy yo siempre buscando
tu rinconera.



— ¿En qué se parece un huevo al cielo?

— En que se estrella.

— ¿Y una vela á un soldado?

— En que llega á cabo.



Saludamos sinceramente á nuestros apreciables amigos de Moratalla, y les ofrecemos gustosos las humildes páginas de EL AGUIJON.



Un vejete achacoso aunque algo rico, ha pedido la mano de una de las mas bellas señoritas de nuestra elegante sociedad.

Viejo verde estrafalario,
lamparilla agonizante,
repasa al punto un rosario
y no seas tan tunante.



Caminando para tomar baños en Cartagena.

—¿Vas bien hija mia? ¿No tienes frio? ¿No te molesta el sol? ¿No te entra polvo por las ventanillas del coche?

—Nada, esposo mio, voy perfectamente.

—Pues déjame ese sitio, que en este sucede todo lo contrario.



Llevada por el gobierno
camina España al calvario;
puede ser que el Cirineo
venga á ser crucificado.



Hora seria ya de que la provincia de Murcia tuviera un periódico digno de llamarse *Boletín oficial*, como le tiene en la actualidad.

He dicho.



El ronco bendaval que el campo tala
arrastra por doquier plantas y flores:
¡así el fiero huracan del desengaño
deja desierto el corazón del hombre!



Partidarios como el que mas de todo lo que contribuya al adelanto artístico y comercial de nuestro país, y á su buen nombre en el extranjero, vemos con orgullo que *El Arte Español*, único órgano y digno representante de la sastrería nacional, va mejorando notablemente en sus condiciones.

Su último número, correspondiente al 1.º de julio, contiene un elegantísimo figurin, una muy entendida plantilla para el corte de todo género de prendas de caballero y artículos de sumo interés en donde se defienden los productos nacionales y cuanto puede favorecer á la sastrería y fabricación española.



Porque tenias calor
hácia el jardin te saqué,
y al poco rato decias
¡ya estamos frescos, Ginés!



Insisto, por mas que diga lo contrario *Lá Paz*, que cierto ex-gobernador se ha llevado de Murcia un *recuerdo algo doloroso*, no habiéndolo aun podido extinguir por mas esfuerzos que ha hecho.

A tí te lo digo Almazan, entiéndelo tú Adan y Castillejo.



Si hay penas en este mundo,
tormento que al hombre affige,
es el dormir en verano
entre un enjambre de chinches.
Yo prefiero el sarampion,
el cólera, las lombrices,
el que me empitone un toro,
el no tener un *caliche*;
pero con las chinches... ¡cielos!
mi humanidad no transige.
Y si mañana ó pasado
que arde mi casa me dicen,
aunque pierda cuanto tenga
me alegraré por las chinches.



LA SED DE ORO.

(Leyenda ejemplar.)

(Conclusion.)

II.

La noche tendió su lúgubre manto.

Las doce repetía con funerario eco la lengua de bronce de una vecina iglesia.

En un gabinete amueblado con lujo, y sobre un lecho de rosas blancas yace el cadáver de Maria. Todavía es hermosa; todavía es bella como la azucena silvestre. La muerte pareció devolver á su rostro los carmines que la enfermedad la robó desapiadada. Como siempre, sus rubios cabellos caían en ligeras y juguetonas ondas sobre su garganta; como siempre, una sencilla margarita asomaba su cándida corola sobre su frente.

¡Muerta Maria! Hé aquí el grito de sus padres locos de dolor. ¡Maria ha muerto! repite el eco en el solitario aposento. ¡Maria ha muerto! resuena en los corredores hasta llegar á la estancia de los criados. ¡Maria ha muerto! retumba con horrible voz en el corazón de sus padres á impulsos del remordimiento.

Maria ha muerto, y el vil orgullo de los autores de sus dias ha cortado su existencia.

Pasos precipitados suenan fuera de la estancia.

Un hombre penetra en aquella mansion de dolor.

Su rostro está descompuesto, desgarrado su vestido; su mirada vaga, vídriosa, parecia presa del mas frenético delirio.

— ¡Maria ha muerto! esclama con ronca voz. ¡¡Ah, Maria!! Y cae abrazado con el cadáver de la que fué su amante.

Un lúgubre silencio sucedió al grito desgarrador de Marcelo, silencio solamente turbado por el acompasado péndulo de un reloj.

De pronto Marcelo se levanta, sus ojos están inyectados en sangre, sus músculos fuertemente contraídos; tiende una mirada de desprecio sobre los padres de su amada, que se hallan arrodillados á sus piés, y exclama:

— ¿Para qué me han servido tantos afanes? ¿Para qué la fortuna que á fuerza de privaciones he conseguido? Cuando ya veia lucir la aurora de un tiempo mas dichoso, muere sacrificada á vuestra avaricia la mujer que Dios habia colocado en mi camino. Muerta Maria, muerta por vosotros, tomad; y les arrojó un bolsón lleno de oro, que con argentino ruido se desparramó por la estancia. Tomad, aquí teneis la vil cantidad en que habeis tasado el corazón de Maria. Preferiais venderla á un hombre millonario á dársela á un hombre de corazón; pues bien, yo la he comprado, y de este momento es mia exclusivamente.

Y estrechando convulsivamente el inanimado cuerpo de la que en un tiempo fué su ventura, lanzaba gritos de dolor que resonaban pavorosamente en el corazón de los padres de la muerta.

De pronto Marcelo se levanta; sus ojos adquieren un fulgor siniestro: una amarga sonrisa se dibujó en sus lábios, y lanzando una mirada amenazadora

sobre los padres de Maria cayó sin sentido en el pavimento.

Hoy Marcelo se halla en una casa de locos. . . .

Será preciso que nos esforcemos en probar las tristes consecuencias de los matrimonios hechos por el interés?

Los padres de Maria se hicieron desgraciados por haber acelerado la muerte de su idolatrada hija.

¡Ojalá fuera este el único ejemplo, y esta leyenda sirva para detener á muchos padres en tan resvaladiza pendiente!



LA DULZURA.

Soneto.

Dulces son esos plácidos amores
que nos cuestan mil bellas historietas,
y, como nos lo dicen los poetas,
dulces son los aromas de las flores.

Dulce es oír los tiernos ruiseñores
en la noche á la luz de los planetas,
y dicen que dulzuras muy completas
dan tambien (buen provecho) los honores.

Pues si hay muchos que cifren su ventura
en estas referidas maravillas,
gocen en paz con ellas á su anchura;
yo soy de otras costumbres mas sencillas
y así, cuando se trata de dulzura,
estoy por las *dulcísimas natillas*.



Conozco un caballero muy grueso que al tomarle el sastre la medida contiene la respiracion porque cree que así necesita menos paño.



Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Conozco una morena
muy elegante,
qué aun llora á un pajarillo
que fué inconstante.

Es muy bonita,
y tiene gran partido.
Esa es SO-LI TA.

Un suscriptor.



Charada.

La *prima* luce de noche
y puede lucir de dia;
la *segunda* y la *tercera*,
al fin no es mas que una silla,
que debe ser muchas veces
de muy punzantes espinas.
Cuarta y *tercia* es animal
que muchos hombres imitan;
y el *todo* si no está gordo
no será por culpa mia,
ni por la tuya tampoco.
Con que á ver si la adivinas.



Anagrama.

Formar con las siguientes letras uno de los refranes mas usados.

A	A	A	B	C
D	D	E	E	F
G	I	M	N	O
O	O	O	P	P
R	R	R	S	U

Correspondencia económica.

D. M. I. A.—Cieza.—Continua V adeudando diez reales, los que espero remitirá sin pérdida de tiempo.

D. T. N.—Ferez.—Desearia saber si continua siendo ese pueblo el de su residencia.

D. A. M.—Calasparra.—Esperando cumplir lo ofrecido.

«La Carcajada».—Barcelona.—No hemos tenido el gusto de recibir su último número.

D. J. B. C.—Cehegin.—Debe V. el reporte de un trimestre.

D. J. A. P.—Huerca-Overa.—Le suplico no olvide mi encargo.

D. A. A. B.—Fortuna.—Ruego a V. escriba ganando noticias del asunto que sabe.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores que tengan que ausentarse de la capital, se servirán pasar aviso á esta administracion, diciendo á qué punto se les ha de dirigir nuestro periódico, en la seguridad de que se les remitirá con puntualidad á donde designen.

Recomendamos la adquisicion de la preciosa novela en un tomo de trescientas páginas, titulada *La Condesa Hortensia*, que se halla de venta al ínfimo precio de 4 rs., en la redaccion de *El Noticiero*, Fontes, 4, y en la administracion de *EL AGUIJON*, Trapeia, 21. en donde se les hará una rebaja á los suscritores del mismo de un real por ejemplar.

Anuncios.

EL VOLANTE DE MADRID,

periódico político, diario general é imparcial de noticias, independiente español.—Segundo año de publicacion.—Fabulosamente barato.

LÍFÓMIPE.—Ungüento maravilloso.—Este específico es infalible para la curacion de heridas, úlceras, diviesos, etc., sirviendo además para desterrar las calenturas intermitentes.

PRECIO.—Cada bôte 6 rs.

DEPÓSITO.—Farmacia del Dr. Lopez, Lenceria, 16, Múrcia.

MURCIA.—Establecimiento tip. de LA PAZ, Zoco, 5.